

Frente libertario

Madrid, 21 de julio de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederat. del Centro

NUMERO 528

EL MITO Y LA REALIDAD

Cuando aquel ha dejado de serlo es inútil pretender mantenerlo en su pedestal

El mito, convertido en estatua, es, únicamente, un lamentable figurón que sólo sirve para estorbar

El pueblo español, entre sus múltiples cualidades excelentes, casi únicas, cuenta con la no pequeña de ser un pueblo imaginativo, abierto a los mitos, a las bellas ideas que ayudan a realizar dolorosos sacrificios; nadie puede calcular la trascendencia que esa propensión de nuestro pueblo a lo mítico ha tenido en su historia, y el valor que lógicamente ha significado en el desarrollo de los acontecimientos. Pero al lado de esa buena cualidad de exaltación de bellezas ideales, de creación imaginativa de halagüeñas perspectivas, tiene también otra cualidad inmejorable: un excelente sentido de la realidad, una clara visión de la trascendencia de los momentos que atraviesa, un acercarse a las ventajas que la tierra y la hora nos brindan, o a los hoscos inconvenientes que el porvenir nos ofrece, un pesar en su justo valor a los hombres y a las cosas que, influyendo en la estructura de las ideales construcciones a que antes hemos aludido, las colocan en el terreno de vida práctica y real que es, en última instancia, el que decide la marcha de los acontecimientos. Es, en una palabra, el Quijote y el Sancho, fundidos en esa pieza gigantesca y ejemplar que se llama pueblo español.

Por todo esto, quien al frente de los destinos del pueblo español quiera mantenerse, debe ser, ante todo, un hábil conocedor de la valía de nuestro pueblo primero y de su propia valía personal después. Porque el pueblo español, abierto a los mitos, propenso a crearlos, aspira, después de haberlos dado vida, a conocerlos, a analizarlos. Y todo lo que había de ideal en la creación de los mitos, se convierte en materialismo casi fisiológico en el análisis de los mismos. No basta, no es suficiente para vivir siendo mito para el pueblo español, que el sujeto mítico se empeñe en serlo o que se empeñen en hacerlo mito permanente quienes a su sombra, con el poco trabajo de unas cuantas carcajadas extemporáneas y sonoras expelidas entre vaso de vino tinto y copa de coñac, aspiran a lograr una vida cómoda, reglona, alejada de toda clase de preocupaciones, y al margen por completo de todo lo que signifique sacrificio, austeridad y comprensión de la gravedad de los momentos que estamos viviendo. El mito, que se crea a ciegas, se mantiene a ojos vistas. El mito, que nace de la nada, sólo puede sostenerse dándole un contenido de verdad preocupada y tensa que llegué a convertirlo en una realidad viva, palpitante y eficaz. Lo

que es de todo punto imposible, máxime en España, es seguir siendo mito cuando las acciones de cada día no están, no ya de acuerdo, sino ni tan siquiera en la más pequeña relación, con las virtudes que el pueblo atribuyó al mito al crearlo, y con las virtudes que es preciso ostentar, hoy más que nunca, para continuar dignamente en el puesto que el pueblo asignó, al crearlo, al mito en cuestión. Si así ocurre, si el personaje mítico cree que en el momento de su mismo nacimiento se ha garantizado la subsistencia como tal por los siglos de los siglos, si cree que sus actos para nada pesan en la calidad que el mismo pueblo que lo creó ha de asignarle en días venideros, no tardará en caer rápidamente en el mayor de los descréditos. Porque el Quijote pasa rápidamente sobre la esencia íntima de las cosas y de los hombres, inflamándose los con la belleza de sus ideales pensamientos; pero después, a su zaga, pasa el Sancho metódico y pausado que, mirando más a lo práctico que a lo bello, ateniéndose más a lo que le sirve que a lo que imagina, a lo necesario que a lo estético, va colocando a cada cual en su sitio y estimando en su justo valor los actos y los servicios de todos. Entonces se ha descendido de lo imaginativo a lo real; se ha pasado de la síntesis entusiasta al análisis lento, juicioso, calibrador exacto de virtudes y de vicios; y en estas condiciones, el mito que no ha puesto de su parte lo necesario para merecer en justicia la cualidad que de una manera entusiasta, pero ligera, le había sido otorgada, se ha convertido, a consecuencia de sus propias obras en una estatua muda, sin vida; en un lamentable figurón que si todavía puede ostentar ciertos oropeles de glorias pasadas, sólo sirve para estorbar.

Los mitos son capaces de lograr que el pueblo español lleve a cabo heroísmos supremos, actos colectivos de abnegación insuperable; y que además los realice de una manera entusiasta, tenaz, ahincadamente victoriosa y hasta sintiéndose intimamente ligado al mito que lo impulsó, agradecido a él, atribuyéndole unas virtudes de todo género que no tienen otra consistencia efectiva que la misma que la imaginación exaltada del Quijote quiso atribuirles. Pero cuando un mito ha de sostenerse, un día y otro, un mes y otro mes, un año y otro año, sirviendo de acicate y airón de lucha y de entusiasmo a los que todo lo sacrifican

en las aras ensangrentadas de la libertad y de la independencia, es necesario que la esencia mítica se convierta en una realidad efectiva, que, dando contenido cierto a las creaciones ideales, las convierta en objetos tangibles, necesarios y conve-

CADA UNO ES HIJO DE SUS OBRAS

Las clases en la guerra y en la revolución

Dijimos que los componentes de la clase media, abandonados por los ricos, que se sublevaron, se volcaron con miedo y con hambre en las Organizaciones obreras. Obtuvieron un carnet que los elevaba, de pronto, a la categoría de productores, de trabajadores. Y empezaron a reformar su conciencia y a formar otra alma. Tenían estas bases de razonamiento: los explotadores—como ellos no habían querido nunca llamar a sus amos—, a la hora de sublevarse formaron dos grandes grupos: el que componían ellos, ahitos de todo, poder, fuerza y avaricia satisfecha, y el que componían los hambrientos y desheredados; ellos mismos habían establecido ya dos bandos irreconciliables, sin posibilidad de convivencia y menos de compenetración. Había que incluirse, de grado o por fuerza, en uno de los dos grupos. Al vado o a la puente.

Por de pronto, y puesta a hacer la clase media el recuento de los favores que recibiera en otras épocas de los explotadores, hubo de reconocer que el boato de los ricos salía del sudor de los humildes y que era lógico que los parias se agrupasen para defenderse y vencer. Reconoció, más tarde, que los ricos viven para su riqueza y para su egoísmo, sin importarles, viendo llena su andorga y su despensa, que el orgullo español se humille o la existencia de un pueblo, con su Historia y con toda su vida, perezca. Que no tienen otra finalidad que la de gozar y mandar, dando sus órdenes como dogmas de fe y sin importarles las creaciones del pensamiento libre, ni

nientes, que son los que busca el buen y sensato Sancho.

De otra manera, quien no comprenda esto o no sea capaz de llevarlo a la práctica, sólo puede esperar, cuando Sancho haga la limpieza de los trastos inútiles, que temiéndolo un momento entre sus manos, diga con una sonrisa cachazuda y bonachona: "Caramba con el mito de mi buen señor Don Quijote; resultaba bonito pero ya no sirve para nada". Y que en gracia y como recompensa a los servicios que el mito pudo prestar en días de entusiasmo y de heroísmo de Quijote, en lugar de romperlo, de tirarlo, lo guarde en el cuarto de los trastos viejos que un buen día se enseñarán, por lo raros y absurdos, a los visitantes que vayan llegando.

el triunfo de la razón y de la justicia.

Vieron y siguen viendo que no tienen los explotadores entrañas, ni moral, ni sentimientos, ni cualidades que sacan al ser de su animalidad. Cuando consienten, con la pretensión de construir su poder esclavizador, que armas extranjeras destruyan las riquezas vitales de España y hundan en los abismos de la tierra cuerpos inocentes, víctimas inmoladas a la bestia destructora, dan la medida de sus cerebros sin luz y de sus ruines almas en tinieblas. Ve esa clase media que piensa y se orienta, que sopesa y mide, que sólo el pueblo, en su infinita suma de virtudes y cualidades innatas, simples y llanas como son todas las verdades, puede condenar tamaño salvajismo y evita-lo por su parte, renunciando a bombardear retaguardias facciosas en las que sufren y maldicen españoles que no merecen la muerte ni el martirio.

Ve también la mesocracia que los explotadores de España no tienen inconveniente en aliarse con los buitres del fascismo internacional para pagarles su ayuda—esa ayuda que ha arruinado a España y ha convertido pueblos y ciudades en inmensos cementerios— con minas y productos, con puertos e islas, con vasallaje humillante que pueda retrotraernos a la Edad media, en el que unos pocos vuelvan a ser señores feudales de horca y cuchillo para que Hitler y Mussolini sacien sus apetitos y den de comer a sus pueblos. Vasallaje en el que vivieran bien cien familias y se murieran de hambre cuatro millones.

Frete libertario

Redacción y Administración

COMITE DE DEFENSA
(Sección de Propaganda)

Serrano, 111. Teléfono 58655



Mientras París se halla en fiestas, el crimen sigue haciendo su obra desde los Pirineos a Hong-Kong

Fiestas regias en París. Banderas, gallardetes, emblemas, frases de salutación y bienvenida. Los reyes de Inglaterra ya están en la ciudad-luz; la cortesía de la ciudad célebre se ha apresurado a demostrar a los regios viajeros toda su cordialidad... Pero en Hankéu y en Barcelona las bombas del fascismo se clavan en los hogares de los proletarios españoles y en los de los chinos, destruyendo obras de arte imperecedero, como esa Bomba de 150 kilogramos que se ha clavado en la basílica de Santa Eulalia, mutilando esta joya del arte ojival, maravilla de ese "barrio gótico", remanente de la belleza y el arte.

Fiestas regias en París, ceremonias entre la República y el Imperio británico; fraternidad protocolar, trenzada en unos recuerdos vergonzosos para los políticos de ambas potencias, consentidores del crimen de España y del de Austria, del de Abisinia y del de China. No intervención, control, doble farsa contra nuestra guerra de independencia, donde han actuado como comparsa los ideales más nobles —paz, justicia, Derecho internacional—, para precipitar el instante bélico, escarmentar el Derecho y mutilar a la justicia cual han hecho los trimotores negros que desde la "isla dorada" hacen sus "raids", de crimen y muerte sobre las ciudades españolas y sus aldeas y pueblos, casi indenfensas, porque así lo quiso la política que hoy buscará remedio en París a las consecuencias de su ne-as-ta labor.

Mientras París abre a los regios viajeros, demostrando su espíritu hospitalario, los "estadistas" que llevan la política exterior de Francia y la Gran Bretaña se reúnen en los pulimentados salones del Quai d'Orsay, buscando un arreglo a los frutos de su propia obra: el Mediterráneo en manos de los piratas italianos; los Pirineos controlados por los alemanes; el Norte de África ardiendo en una discordia sorda que mañana, quizá dentro de unas semanas, puede adquirir las proporciones aterradoras de la diaria matanza que en Palestina se hace por los judíos y por los árabes, enfrentados por el fascismo, para conseguir libras esterlinas y la impunidad de su intervención en España, en un chantaje más de los tragediantes que quieren una Europa fascista o un inmenso campo de batalla.

Crímenes en serie, asesinatos colectivos, destrucción de obras de arte. Palabras, bellas palabras, bellas palabras tan sólo como réplica a tales hazañas de estos nuevos regeneradores de los pueblos. Invasión de España; farsa que sufren millones de españoles mientras París se divierte, hasta que la obra política realizada dé su fruto más temible.

París es feliz. Las fiestas gratuitas siempre fueron un plato del gusto de los que sienten más las cosas externas que los deberes solidarios y las actitudes salvadoras.

Fiestas de París, con banderas de mil y pico de metros cuadrados, con el escudo de Inglaterra y ese león humillado, según frase de Lloyd George, flameando a lo largo de las avenidas parisienses, y el "Front Populaire" hecho un recuerdo de dos años de retroceso y desesperanza para el proletariado francés.

Visado por la censura



"Para muchos, el porvenir creará una posición incómoda. No cabrán después excusas. Se preguntará: ¿Qué has hecho durante la guerra?"

Estas palabras, de marcado sabor de realidad, fueron pronunciadas por el Presidente Azaña en su último discurso.

¿Qué has hecho durante la guerra?

¿Qué podrá contestar el que, olvidando su condición de español, se escurrió por las fronteras, bajo pretextos de misiones más o menos justificadas, pero nunca justificables?

¿Qué contestará el que parapetado en un negocio, al margen de la honradez, ha esquilimado los bolsillos de los combatientes y los trabajadores?

¿Qué contestará el que a la sombra de un pabellón exótico, ha sorteado las privaciones de la guerra, mientras sus hermanos han caído o han enflaquecido?

¿Qué contestará el que haciendo caso omiso del bien colectivo ha utilizado el desconcierto general para engrandecimiento propio o de los suyos?

¿Qué contestará el que, con habilidad, con la astucia de los cobardes, haya eludido sus deberes de patriota, escondiendo su miedo en cualquier sitio fuera del peligro?

¿Qué contestará el que viendo a sus hermanos careciendo de cosas necesarias almacena en su casa artículos de consumo para cubrir sus compromisos particulares?

Contestarán... lo que quieran contestar... pero... tiene mucha razón el Presidente Azaña al decir que esos "no han muerto, por desgracia para ellos".

Precursores de la Alianza Obrera

JOSE MARIA MARTINEZ

Todo el alma de Asturias, jovial y brava, la vimos más de una vez en este camarada inolvidable, fuerte como los robles, claro y alegre como los ríos de su tierra, acogedor como sus valles, altivo como el Naranco de Bulnes... José María Martínez tenía su temperamento entre la mina negra y la dorada sidra, y ese temperamento, de asturiano auténtico, fué determinando, día a día, los acontecimientos de su lucha.

Era un valor extraído por la C. N. T. de la magnífica cantera de Gijón, donde tan puras y finas cualidades adquirieron los militantes del movimiento libertario. De todos ellos se hizo querer, y a todos quiso con afecto fraternal. No había ninguno que fuese débil de espíritu, y, no obstante, entre hombres bien templados, entre luchadores de gran fortaleza de ánimo, pudo ser considerado siempre como un magnífico profesor de energía. No se achicó ante ninguna dificultad; tenía un alma heroica, que se sentía tentada irresistiblemente por el peligro; pero, aunque se vió metido en casi todos los frentes de la guerra, nunca se dejó vencer.

APUNTES DE LA GUERRA

UN SIMBOLO: NULES

Los fascistas han atribuido a nuestras fuerzas la destrucción de Nules. El Ministerio de Defensa Nacional, en sencilla nota, desmintió rotundamente la falsa noticia. Quien conozca los procedimientos utilizados por los invasores no necesita para comprender la verdad argumentos de ninguna clase.

En Nules, apenas se habían manifestado las influencias de la guerra. Sus habitantes se figuraban que no las llegarían a conocer. Hasta que en el mes de abril los fascistas les bombardearon por primera vez. Después, con caracteres inconcebibles, la aviación del crimen actuó de manera reiterada sobre el pueblo levantino. Primero, destruyó la calle principal. Luego, durante veinticuatro horas consecutivas, redujeron a escombros la totalidad de los edificios.

Desde que se consumó este crimen monstruoso hasta que los fascistas ocuparon la villa, transcurrió aproximadamente un mes. Hemos tenido ocasión de visitar repetidas veces las ruinas trágicas, espantosas, malolientes. En lo que fueron calles, se amontonaban los escombros, los más diversos e insospechados enseres, los cadáveres. Fué preciso destinar gran número de soldados a las operaciones de descombro, a fin de evitar una epidemia que pudiera revestir caracteres espantosos.

Había en Nules, como en todas partes, personas de cerebro arcaico, sujetas a prejuicios de carácter tradicional. La influencia religiosa se había dejado sentir con bastante fuerza y todavía sus perniciosos influjos no pudieron ser desterrados. Junto a los campesinos, de temperamento constructivamente revolu-

dos los franceses difíciles de la lucha social asturiana, jamás perdió su agudo sentido de la realidad, ni la ilusión le empañó los ojos, ni resbaló en el suelo a consecuencia de andar mirando a las estrellas.

José María Martínez, carne y espíritu de la C. N. T., en su trabajo de hombre adverso a lo sedentario y estático, en el mitin o con la pluma en la mano, fué un magnífico demolidor de toda suerte de hipocresías y de dobleces; no podía vivir sin dar curso a su arrogante sinceridad, y ésta en la que siempre hubo una esencia cordial, absoluta, falta de encono, le produjo disgustos, pero no duraderas enemistades.

Entre esos disgustos, tal vez no hubo ninguno mayor que el que renovó día tras día, durante muchos meses, al defender la Alianza Obrera. El veía en Asturias unas posibilidades magníficas, para llevar conjuntamente a la C. N. T. y a la U. G. T. al terreno de la acción revolucionaria. Propugnó con calor la unión de las dos Organizaciones, y consiguió ver realizado su propósito en Asturias, León y Palencia, donde la Regional de la C. N. T. consideraba extraordinariamente el prestigio de aquel militante.

Fuó José María Martínez una de las primeras figuras del primer Octubre asturiano. Intervino decisivamente en la preparación del alzamiento proletario, defendió Gijón heroicamente, tuvo la alegría de empezar a organizar el triunfo obrero y murió —a consecuencia de un accidente desgraciado— cerca de Sotillo. La causa por la cual dió su sangre y su vida recoge y eterniza su recuerdo. En la C. N. T. y la U. G. T., unidas en la Alianza Obrera, no olvidarán nunca el nombre de José María Martínez.

cionario, vivían estos residuos de un mundo que precipitadamente se derrumbaba.

De formación indiferente, en materia política, las personas de ideas religiosas que habitaban en Nules debían tener un concepto de tipo fanático sobre la tragedia que en España se vive. Por eso, cuando los aviones del fascismo, benditos por el Papa, evolucionaron sobre el pueblo, no se inmutaron apenas. Ante el peligro su cerebro tortuoso, ridículo, no les dictó otra solución que reunirse piadosamente y rezar.

Nuestros soldados, que se dedicaban a enterrar cadáveres extraídos de los escombros, hallaron los de esta pobre gente, con las manos crispadas, sangrientas, unidas, con el rosario roto.

Ante estos hechos nosotros recordamos la salvajada de Guernica. Pero los queríamos silenciar, porque son demasiado trágicos y tienen, en la magnitud de la epopeya que nuestro pueblo vive, un resabio idiota. Las afirmaciones hechas por los invasores al tomar la villa castellonense y la nota de Ministerio de Defensa Nacional, desmintiendo la falsedad de aquéllas, nos inducen a dar esta aplicación sobre lo que en Nules ha tenido lugar, y que, desde luego, reviste un pronunciado carácter simbólico.

SAMUEL DEL PARDO

LEER

"CASTILLA LIBRE"

DIARIO CO-LIBERTARIO